REPERTORIO AMERICANO

REVISTA DE LOS INTERESES CONTINENTALES

Editor: J. García Monge.

Vol. II	San José de Costa Rica, Sábado 1º de Enero de 1921	Nº 10

FILOSOFÍCULA

EL TESORO DE LOS REYES

Cuando ante el bárbaro decreto de Herodes, la Santa Familia debió emigrar a Egipto secretamente, José enterró en el establo del natalicio el tesoro que los Reyes Magos ofrecieron pocos días antes a Jesús, con el objeto de no sobrecargar el asno. Mucho peso eran para éste ya, la madre y el niño.

Los principales dones del tesoro consistían, según se recordará, en mirra, incienso y oro fino. Mas, sabemos por la enseñanza de eminentes teólogos, que dichas especies no eran sino una prefiguración de las tres virtudes cardinales: la mirra, amarga y olorosa, constituía realmente la integridad heroica de la fe; el incienso, generoso en perfumar, la divina esperanza; y el oro purísimo, la perfección de la caridad.

Tesoro tan absoluto, no podía arriesgarlo José al azar de la fuga, y por eso lo dejó encerrado para siempre. Pues como la Santa Familia nunca volvió a Belén, tampoco se ha sabido jamás donde los puso el carpintero.

He aquí por qué, añadió el filósofo, ni los evangelios, ni nadie, dijeron una palabra más sobre el tesoro de los Magos. Lo poco que de sus maravillosos dones suele verse por ahí, proviene de algunas partículas que José dejó caer en su premura sobresaltada.

Leopoldo Lugones

(Caras y Caretas.—Nº Almanaque, 1920.)

CARTA A CHOCANO

Syracuse University
Syracuse, N. Y., 2 de Dic. de 1920.

A José Santos Chocano
San José de Costa Rica.

Bien comprendido Poeta,
que es más que admirado Bardo:

A esta serena Universidad me ha llegado por el último correo un telegrama que Ud. tuvo a bien dirigirme desde León. Cerca de 20 años hace me dirigió Ud. un telegrama semejante cuando por primera vez pasó Ud. por nuestra tierra. Con el mismo entusiasmo habría estado a recibirle y agasajarle; pero con una más clara comprensión de su destino en las letras de nuestro continente y de nuestra raza.

Desde aquí levanto mi pensamiento a la altura de maravillosa, ideal antena para hacer llegar al suyo las pertinaces vibraciones de mis votos porque las plebeyas ordalías por las cuales creyeron hacerle pasar signifiquen el remonte de una nueva estrella hacia la constelación de su gloria de Poeta. Y que su tránsito por esa tierra sea reposo, simpatía y aplausos para Ud. Cuando Demodocos llegaba a los palacios de los príncipes helenos, esto era lo menos que recibía, aun del mismo divino Ulises. Esto y más recibirá Ud. en esta tierra de los cientos de millares de nuestra antigua gente cuando Ud. crea llegado el momento de venir.

Le abraza cordialmente,

R. Brenes Mesén

LENIN EN GINEBRA

Lenin, antes de gobernar en Rusia, cuando estaba proscrito, vivió años enteros en Ginebra. Ahora se han desenterrado por un colaborador de *Comoedia*, M. Guy de Pourtalés, las peticiones de libros que hizo a la Sociedad de Lectura, de que formaba parte, durante los años 1905 y 1908.

Entre las lecturas de Lenin hay libros puramente literarios. El nombre de Maupassant se repite a menudo en sus demandas y parece indicar una lectura metódica. En 1905 lee *Une Vie*, *Bel Ami*, *La Maison Tellier*, *La Main gauche*, *Le Horla*, *Yvette*; en 1908, al comienzo, pide *Clair de lune*. De Víctor Hugo leyó en 1905 el *Cuatre-vingt-treize;* en 1908, *Les Misérables*, *La Légende des Siècles*, *Les Contemplations*, *Les Travailleurs de la Mer:* esto es, las novelas y las grandes obras poéticas. Zola sólo aparece una vez, en 1905, con *La Terre*, como era de esperar. Y en diversas ocasiones se le ve pedir los *Contes de la Montagne*, de Erckmann, el *Tartarin sur les Alpes*, de Daudet, las obras de Corneille, una historia de la novela en Francia y el Manual de Lanson y varios libros de los Goncourt, de Flaubert, de Bourget, de Balzac, de Sully Prudhomme, de Rostand *(L'Aiglon)*. También lee la *Estilística*, de Bally, algún libro analítico de Albalat, y entre varias obras de filología, la *Grammaire raisonnée*, de Gaston París.

Sus lecturas en alemán, separadas las obras de Hegel que pidió en 1908, sólo comprenden libros de política: *Die Deutsche parteiprogramm*, de Salomón; *Volkspolitik*, de Menger, y un «porvenir de Rusia», *Zukunft Russlands*, de Martin.

Sus lecturas histórico-geográficas son importantes. Lee *Das Weltbild* de Snyder y libros sobre Corea y la China, sobre el Japón, sobre el siglo XIX; pero ante todo, constantemente, escritos acerca de la Revolución francesa y la Conmune: Quinet, Aulard, Lissagaray, Hamel, Mignet, las *Fiestas y Cantos de la República*, de Tiersot.

Aquí aparecen un tratado de Mecánica y un anuario de Psicología, el tratado de Henri Poincaré sobre *El valor de la ciencia*, y el de la *Naturaleza*

humana, de Hume; entre las lecturas de 1908, está *La educación de la voluntad*, de Payot. Es un arte que debió practicar mucho aquel joven ruso que iba tranquilamente a los salones de la Sociedad ginebrina de lectura, en la que estaba inscrito como publicista y nacido en 1870. Su nombre, Vladimiro Ulianof, parecía condenado a la obscuridad, y aun hoy se oculta detrás del Lenin con que se ha hecho famoso en el mundo.

M. de Pourtalés hace resaltar el hehecho de que la literatura francesa y la Revolución sean las materias predilectas de Lenin. Quizá éste no las diferenciaba. El gusto por Corneille, lo tenían los hombres del 93; el de Maupassant, con su visión clara, concreta de la realidad, se avienen del todo con el carácter del gran revolucionario de nuestros días que, en los de Ginebra, en 1905 y en 1908 estaba haciendo sus estudios preparatorios de conductor de hombres y dominador de pueblos.

He aquí una vez más, al hombre de acción formándose lentamente en los libros; al político salvaje, tan diferente de nuestros políticos civilizados, que no llegan a sentir en la vida la necesidad de leer.

E. Díez Canedo

(*España*. Madrid).

Optimismo, Idealismo, Patriotismo

Al graduarse los primeros 32 maestros normales (3 varones, 29 niñas) de la ESCUELA NORMAL DE ORIENTE, Santiago de Cuba, el 1º de Oct. de 1920.

Señor Doctor Max Henríquez Ureña.

Santiago de Cuba

Muy estimado amigo:

Con honda emoción he leído su discurso. No hay en él una sola frase que no honre a Cuba y no demuestre cuanto debe a usted. Ojalá perdure su ejemplo en esa escuela, y el concepto cabal que tiene usted de su objeto y fines siga iluminando el camino de los sucesores de usted.

Con mis más finos afectos a toda su familia, me repito su muy amiso,

Enrique José Varona

Habana, 6 de octubre de 1920.

Normalistas:

GRANDE es, sin duda, el acontecimiento que celebramos hoy. Por primera vez en la historia de esta Escuela Normal, rendidos los cuatro años iniciales de sus tareas regulares, y realizadas satisfactoriamente todas las pruebas que la ley exige, un grupo, no escaso, de maestros y maestras acabáis de recibir el diploma que os faculta para ejercer el arduo ministerio de la enseñanza. Después de múltiples afanes y desvelos sin cuento, vais a alcanzar y a palpar, como realidad tangible, el contorno ideal que un tiempo fué el horizonte remoto de vuestras ambiciones. Estáis ante un nuevo horizonte: estáis ante la vida. Hasta ayer, sólo el porvenir era vuestro. Hoy, el presente os reclama.

Y entráis en la vida—pues la primera edad no es sino un pórtico de luz que nos guía a un laberinto de tinieblas—con la sonrisa del triunfo dibujada en los labios. La primavera es vuestra. El mundo circunstante dijérase que se estremece y canta a vuestro paso, porque lleváis en vuestro seno el entusiasmo y la esperanza.

Para nosotros, los que tenemos la dicha de ser vuestros mentores y amigos, y hemos palpado ya más de una vez las arideces del camino que hoy empezáis a recorrer, también representáis vosotros un reflorecimiento de entusiasmo y de esperanza. Sois legatarios de nuestros ideales y de nuestros anhelos, y por eso vemos en vosotros una prolongación de nosotros mismos. En las carreras de antorchas de la antigua Grecia el lampadóforo que encendía su hachón en el altar de Minerva y corría para entregarlo al sucesor inmediato, nunca miraba hacia atrás: su vista, fascinada por la luz que se alejaba, seguía con ansiedad creciente el proceso de la carrera, y todo su ser se estremecía ante el temor de que la antorcha se apagara antes de llegar a las manos de un nuevo corredor, que a su vez debía emprender la marcha vertiginosa, y entregarlo a otro lampadóforo de los que formaban la interminable cadena al través de la cual había de pasar, de mano en mano, la antorcha sagrada. Uno tras otro, todos seguían con la mirada ansiosa el reflejo de la antorcha hierática, cuya luz no debía extinguirse.

No extrañéis, por ello, la emoción que nos embarga al veros emprender la ruta del porvenir, cuyas sombras habréis de llenar de resplandores con la antorcha sagrada que nosotros hemos puesto en vuestras manos.

En vuestras manos la antorcha no se apagará. Vuestras manos son puras e incontaminadas, y el fuego de entusiasmo que arde en vuestros pechos juveniles amparará la llama vacilante cada vez que las ráfagas rebeldes intenten robárosla en complicidad con las tinieblas. No os dobleguéis a la adversidad hasta no haber entregado la antorcha en manos seguras, y seguid después prestándole desde lejos el calor de la esperanza con la lumbre de vuestros ojos.

Intrincada es la ruta que habréis de recorrer. Perdonadnos si hasta ahora sólo os hemos dejado sentir alguna vez, al cosechar las flores del jardín de Minerva, la leve punzadura de una espina de rosa. No habéis sentido desgarradas vuestras carnes por las espinas de zarza que encontraréis a vuestro paso. ¡Ay! Acaso haya manos protervas que os tejan con ellas una corona. Si tal fuere vuestro destino, no inclinéis la frente ante el peso que la abruma: levantadla con estoicismo, que llevaréis en ella la redención.

Estáis en el primer momento del vía-crucis, como dijo Hostos en ocasión análoga. Venís de lo ideal, vais a lo real. Soñabais, como Kant, que la vida era belleza: despertáis, y comprendéis que ella es deber.

La vida tiene sus imperativos categóricos, es cierto, pero en el deber también hay belleza. Una vida armoniosa y fecunda es siempre bella. Vuestra misión como educadores no ha de ser ya solamente sentir la belleza, sino crearla con el ejemplo armonioso de vuestra vida y de vuestra enseñanza. Hacer la vida bella, forjando caracteres y conciencias, tal ha de ser vuestra obra.

Quiero deciros que vuestra principal misión no es la de instruir, sino la de educar; y que por encima del fin instructivo de la enseñanza, debéis colocar siempre el fin ético y estético, que es el que hace luminosa e imperecedera la obra del maestro.

No vaciléis, por ello, en comunicar a vuestra enseñanza la esencia del más puro idealismo. La única religión de la república laica es la religión del ideal, "esa religión humana", como dijo Balzac. Esa es, al cabo, la única religión que no ha caído en bancarrota ante los enérgicos postulados de la ciencia contemporánea.

En nombre de la ciencia, enseñad a buscar la verdad. Pero nunca rechacéis, en nombre de la ciencia, el idealismo necesario para la vida. Los pueblos sin ideal son pueblos que se suicidan. Los hombres sin ideal son hombres que se envilecen.

El maestro que afirma que el hombre no ha menester de ideales, porque no es más que un juguete que gira, a impulso de causas ciegas, entre las tinieblas del instinto, no hace sino calumniar la ciencia y negar la persistencia indefinida de la obra de la educación.

De esa manera sólo logrará formar generaciones de escépticos, para los cuales ningún valor moral tendrán los actos humanos y ninguna finalidad ha de encerrar la vida. ¿A qué el afán de perfeccionamiento, a qué el esfuerzo educativo, si éste ha de estrellarse contra la tiranía de leyes fatales? ¿A qué la facultad realenga de la determinación, si la voluntad no es más que una ilusión de nuestra mente? ¿A qué el propósito del bien, si la vida es lucha, y en la lucha por la existencia la piedad es un estorbo y sólo ha de triunfar el más fuerte?

¡Qué tremenda sacudida moral para los que surgen a la vida consciente pletóricos de entusiasmos generosos! ¿Y en nombre de qué o de quién se podría envenenar de esa suerte el corazón de las nuevas generaciones? ¿En nombre de la verdad? ¿Quién la posee, dónde está, que por ella se debate ansiosa la humanidad desde hace millares de años, sin que nadie haya podido tocar siquiera la fimbria de su veste? Dadme la verdad, clamaba Hostos, y os daré el mundo.

No sabemos de donde venimos ni a donde vamos. "Sabemos—dice nuestro gran Varona—que el hombre no es libre, en el sentido metafísico. Pero sabemos también que puede, quiere y debe libertarse del yugo de las pasiones inferiores, por la contemplación, la práctica y el amor de los sentimientos superiores, de los cuales el de mayor importancia social, el moral, por tanto, es el deber."

Discutir que la educación puede ser una fuerza determinante en la dinámica social, es negar la importancia de los factores sociológicos sobre el individuo; afirmar que el hombre es ciego en grado tal que no puede, por actos inhibitorios progresivos, valerse de su inteligencia para seguir una orientación determinada, es negar, por lo menos, el hecho psicológico del conflicto de motivos y el proceso de la deliberación; considerar el sentimiento moral del bien como una abstracción sin fundamento, reducida a polvo por la ley que rige la lucha por la vida, es desconocer la esencia misma del fenómeno social, el cual sólo puede basarse en un espíritu de solidaridad que impone normas al individuo.

Mas, aunque así no fuera, el bien es un placer. La dicha más completa sólo se alcanza con la obra del bien. Todos los placeres pasan, se esfuman, son el patrimonio del minuto: lo único que subsiste, para inundar de luz y de plácido bienestar la conciencia humana, es la satisfacción de hacer el bien. Por eso decía Martí:

> Cuando al peso de la cruz
> el hombre morir resuelve,
> sale a hacer bien, lo hace, y vuelve
> como de un baño de luz.

El ideal del bien: he ahí la aspiración suprema del hombre. Los idealistas, desde Jesucristo hasta José Martí, son los únicos que han hecho obra redentora en el mundo.

De ese idealismo estamos, justamente, necesitados. Digámoslo con dolor, pero con energía: atravesamos en Cuba un momento histórico que se caracteriza por la subversión de todos los valores morales.

Dijérase que marchamos a tientas, por un camino sembrado de sirtes. Cualquier pisada insegura puede precipitarnos a la sima, y sin embargo nos atrevemos a intentar a cada paso un salto mortal en el espacio.

Y sin embargo, el ejemplo doloroso y vitando de otros pueblos está ahí para aleccionarnos. El problema es el mismo: las circunstancias externas son las únicas que varían. La excepcional posición geográfica de Cuba, el desenvolvimiento maravilloso de su riqueza, su significación preponderante en la producción de uno de los artículos más necesarios de consumo, todas las circunstancias, en suma, que constituyen la base de la grandeza nacional en el orden material, y debían ser armas de defensa poderosas, si el patriotismo y la cordura imperaran siempre en nuestra vida pública, se convierten en cómplices de la fatalidad que nos amenaza.

¿Pero qué mucho que esto sea así, si hay quienes, inconscientes o ciegos, claman por la ingerencia extranjera en nuestro suelo; o hay quienes—sin meditar acaso lo que dicen—claman por que se hunda la república antes de que triunfe su adversario político? Azuzados los unos por el vértigo de las pasiones, y embriagados otros en la danza de los millones o ansiosos de conservar una riqueza efímera, que suponen con estudiado cálculo que estaría mejor garantizada al amparo de un poderío militar preponderante, no quieren ver el peligro que envuelve la ingerencia progresiva de la gran nación amiga—los Estados Unidos—en actos propios de la soberanía nacional. La fatalidad histórica podrá quizás poner algún día a Cuba frente al pavoroso dilema de la servidumbre o la muerte; esa sería una catástrofe que debíamos tratar de evitar, mas en la cual no tendríamos culpa,—pero no entreguemos nosotros mismos, gradual y torpemente, jirón por jirón, los atributos de esa soberanía. Digámoslo claramente y sin lugar a engaño—por que parece que estamos enfermos de concupiscencia y de mentira—: esa es la labor del anexionismo vergonzante que, por desgracia, existe en Cuba, y por ese camino se va derecho hacia el sometimiento y hacia la abyección.

Enrique José Varona, a quien me complazco en citar por ser una de nuestras reservas morales más preciadas, ha descrito el cuadro, de mano maestra, en su célebre conferencia sobre *El poeta anónimo de Polonia:*

> La tiranía de un hombre, aunque se llame César, aunque se llame Napoleón, es pasajera; la tiranía doméstica, la que ejerce una fracción de la comunidad sobre otra, está sujeta a cambios inevitables; la esperanza, aunque incierta, del poder, la hace llevadera; la tiranía extrema es la de un pueblo sobre otro; es visible e invisible, nos rodea por todas partes y no podemos asirla; el centro de su presión enorme está en todos los lugares y no está en ninguno; no se encarna en un hombre, porque éstos se van, mueren, y ella queda; el funcionario que la representa, es un mero símbolo, procónsul, virrey, gobernador, ¿qué importa su título? Lo que la caracteriza es que su móvil, su fuerza, su objeto, todo es extraño al pueblo oprimido, reducido a ser mero instrumento de la grandeza y el poderío ajenos.

Bien sé que es escaso el número de los que, escépticos o cobardes, nostálgicos del grillete colonial, quieren acabar con los errores de nuestra vida libre y republicana, sustituyéndolos por la tiranía de un poder extraño. Bien sé que muchas veces el execrando apóstrofe del que clama porque venga la catástrofe, es semejante a la blasfemia del que cree que su Dios no se lo va tomar en cuenta. Pero es lo cierto que, aunque escaso el número de los que así piensan o proceden, ejercen una acción deletérea y nefanda en la conciencia pública.

Es a vosotros, los que tenéis el encargo de formar nuevos ciudadanos, a quienes toca provocar una reacción valiéndose de la influencia determinante de la educación sobre el medio social. La más alta misión del maestro es la de hacer patria. Y en Cuba es preciso seguir haciendo patria todos los días. Tenéis que inculcar en la mente de las generaciones que se os confíen, la conciencia cabal y el significado perfecto del pensamiento previsor de Saco, nuestro gran vidente: "Quiero que Cuba sea siempre CUBANA."

Para vuestra obra encontraréis sin duda el terreno abonado. Cada vez que la vocinglería ensordecedora de la disputa política, en que se discuten hombres, pero no ideales, sobrecoge mi ánimo—siempre preocupado ante los amagos del porvenir—, vuelvo la vista hacia abajo. En la superficie del mar, cuando la contemplamos desde la costa, en día de agitación, vemos almacenarse inmundicias, que viajan sobre las crestas de las olas; pero si bajamos a su fondo, veremos el agua límpida y serena reposando sobre un lecho de arenas, de caracoles y de algas, y a veces de perlas y de corales. En la vida política sucede igual: arriba está muchas veces la levadura, lo que menos pesa, lo que, sin fuerza propia, aprovecha la furia de las tempestades para

elevarse; abajo, como en urna sagrada, se conservan en silencio las virtudes tradicionales, los romanticismos patrióticos, las abnegaciones tranquilas, que a veces creemos sepultas en la tumba de los héroes y de los evangelizadores de la libertad, y que sin embargo están ahí, en el seno del pueblo mismo, de ese pueblo sencillo y bueno, hasta el cual no ha descendido la corrupción que se forja en las alturas, y sólo espera una voz que lo estimule a la acción.

Nuestro mismo cancionero popular, tan ingenuo y tan tierno, es la mejor prueba de ello. ¿No os ha ocurrido nunca ir a caballo por una ceja de monte, y escuchar una voz vigorosa que surge del plantío vecino y canta, con melancolía viril: "Martí no debió morir..."?

Así, las generaciones que se forman, aunque tengan a la vista el cuadro doloroso de la actual subversión de los valores morales en nuestra vida pública, tienen en cambio, en el hogar, como contrapeso, el influjo de esas virtudes tradicionales que se conservan en el seno materno y que se trasmiten con las canciones de cuna. El niño cubano, cuyas características psicológicas debéis estudiar, tiene rasgos de nobleza y de bondad, así como de energía, que deben estimularse con habilidad; suele ser malicioso, porque en el ambiente social no hay gran empeño en ocultarle verdades inevitables, pero también porque su instinto de observación es bastante agudo, y sólo necesita que se le guíe por medio de la intuición a las más altas esferas del razonamiento, en vez de ahogar y atrofiar ese instinto atiborrando la memoria con nociones empíricas que no han sido el fruto de propias inferencias.

De esa manera podréis hacer hombres útiles, podréis hacer caracteres, podréis hacer ciudadanos, podréis hacer acaso héroes o evangelistas; podréis, en suma, echar los cimientos de la patria nueva. Vuestra será la obra y vuestra será la gloria. No os ofrezco la inmortalidad, por lo menos esa inmortalidad que se traduce en odas y en estatuas. Tendréis la inmortalidad anónima de los que realizan la más importante de las funciones sociales: la cooperación. Algún día, cuando la patria cubana alcance un nivel superior de civilización, cuando la vida pública se haya orientado por rumbos de más amplio civismo, cuando el bienestar colectivo y la potencia económica se centupliquen, gracias al esfuerzo propio, al de adentro, al que surge de la propia tierra, habrá quizás quien olvide que sin la obra persistente y continua del maestro, nada perdurable y sólido consiguen los pueblos. ¿Mas qué importa? La inmortalidad está, para vosotros, en que la obra sea imperecedera. Vuestro nombre desaparecerá acaso: la obra subsistirá, y vosotros viviréis confundidos e ignorados, como átomos impalpables, pero eternos, en los fulgores luminosos del sol que ilumine la patria del porvenir.

Id, pues, a hacer patria. Si las injusticias del mundo alguna vez os estremecen de angustia, acordaos de vuestros profesores, de nosotros, los que hemos contribuido a desarrollar vuestra inteligencia y a formar vuestro carácter, y ansiamos continuar desde lejos siendo vuestro principal sostén. Recordad siempre la Escuela Normal como una prolongación de la familia: aquí habéis encontrado calor de hogar. Tal ha sido el deseo de todos nosotros, que en vosotros hemos depositado tantas idealidades y tantas esperanzas.

De mí sé decir—y excusadme que concluya con una mención personal—que he puesto en vuestras manos y en la de aquellos futuros maestros y maestras que ya han empezado a formarse aquí y han de seguir vuestras huellas en años sucesivos, todos mis tesoros de entusiasmo y de fe. He querido comunicaros mi optimismo, he tratado de infundiros mi idealismo, he aspirado sobre todo a intensificar en vosotros el sentimientos de la nacionalidad, sin el cual no puede haber conciencia pública ni puede haber ciudadanos. Bien sabéis que no nací en Cuba, pero que el ideal cubano está mezclado a las más dulces memorias de mi infancia, por hallarse vinculado al hogar de mis mayores, y que desde mi más tierna edad recitaba versos de Martí y apendí a amar a Cuba, como una prolongación de la patria natural. Es por eso por lo que—aunque no haya olvidado un solo instante los deberes contraídos con la tierra en que nací—, he sabido pensar en cubano, y tengo más derecho al dictado de cubano que algunos que por azar o por equivocación vieron la luz en este suelo. ¿Pero es que olvidamos acaso la voz de Martí que nos dice que esto es aquello y va con aquello? Y al cabo, dada la vinculación recíproca de nacionalismo de unos y otros pueblos que forman la "magna patria" preconizada por Rodó, pensar en cubano ¿no es pensar en antillano? ¿no es pensar en hispano-americano?

Yo me despido de vosotros con la conciencia serena del que ha cumplido su deber. Satisfacción y honra tendré al evocar en todo tiempo la cooperación que he podido prestar a la obra que representáis vosotros, los presentes y futuros maestros normalistas.

Acaso mañana tendré que abandonaros. Empresas más arduas aún reclaman mi cerebro y mi brazo. Es mi hora. Pensad siempre que dondequiera que el destino me lance, me llevo el ideal cubano en el corazón; que cualquier causa que defienda será siempre la causa de Cuba; y que no aspiro a mayor gloria que a la de figurar unido a vosotros, como cooperador de la obra del engrandecimiento nacional.

MAX HENRÍQUEZ UREÑA.

Ex-Director de la Escuela Normal de Oriente.

(*Cuba Contemporánea*. Habana).

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

EN REBELION LOS DIAS

La rebelión de los días está aquí! Les siento grandes.
Jamás los mortales miraron un prodigio como éste:
cada día de mi vida que se fué con un celeste
pabellón de pensamiento hacia las rosas de la aurora
está aquí, en mi presencia, fulgurante como un joven
dios del vino y de la luz, como un diáfano Dionysos
cuya sangre fuese fuego, con sus ojos eliseos
perforando la armadura conventual de mi conciencia.

Los días en rebelión de la ausencia han regresado
como arcángeles caídos de la influencia de Satán.
Apuestos y luminosos, de ojos negros y ojos zarcos,
son los hijos de la noche en amores con el hado.

Aquí están en rebelión. Todos traen tensos arcos
como ardientes sagitarios que han corrido por el fuego
de los soles que se queman en los cielos o en las almas.

¡Y regaron las promesas y no quieren esperanzas!
¡Están locos estos días que han venido de la ausencia!
¡Cómo vibran sus palabras! ¡Cómo tiemblan sus carcajes
apolíneos que están llenos con las flechas
preparadas contra mí!
¡Y estos fueron otros días
sobre cuyas cabelleras derramé mis esperanzas,
cuyas manos se llevaron en cristales mis promesas,
como ungüentos y perfumes, a esperarme en el camino.

"No llegaste, no llegaste, fementido!"—me han gritado—
"y en la rueca de diamante donde teje tu destino
"va agotándose la seda luminosa de tu vida.
"Escanciaste en tus cristales el ungüento perfumado
"que nos diste, uno a uno, y las horas se durmieron
"a la sombra de los bosques de laureles, en espera
"de tu obra de milagro que no vino, desgraciado!"

Bellos días, bellos dioses, sagitarios de los cielos,
fué mi vida manantial de corriente subterránea!
Si supieseis los parajes de divinos asfodelos
que he cruzado, las ocultas galerías de la esfera
del ensueño que conozco! Si miraseis las cadenas
que han pesado sobre mi alma! Si pisaseis las arenas
abrasadas que han hollado acezantes mis deseos,
si luchaseis con las fieras que salieron a mi encuentro,
con la loba y los chacales, con el áspid y las hienas,
sagitarios de los cielos, fueran otras vuestras voces!

Se miran en silencio los días y tienden sus arcos
de astrales fulgores. Esplenden los radiantes nemrodes
como hijos de la luz y del fuego.
De entre ellos avanza
flamígero numen del sol, como el viento desnudo,
y a su voz del color de la púrpura y timbre del oro,
sus flechas de fuego disparan los esbeltos oriones.

Hay incendio en mi vida. Chisporrotean resinas
y gomas en los bosques sonoros y milenarios
de mis antiguos recuerdos; los macizos de arbustos
que me dieron fragancias de amor se queman, adustos,
con el perfume sutil de la pasión contrariada,
y entran a saco en mi vida los más gloriosos días.
Contra sus fuertes rodillas de sol quiebran en haces
mis engañosos prejuicios de cristal de colores;
sus manos quemantes de luz estrangulan visiones;
cuelgan las convenciones de las horcas del escarnio
y sobre ascuas de vergüenza incineran sus despojos:
arde todo en el ámbar que destilan los recuerdos.

La noche se entra en mi alma cantando entre las ruinas,
y en lo alto de una torre, al fulgor de un astro fausto,
con túnica de púrpura columpiase el cadáver
del pasado, todo ungido en el olio de los númenes
de la luz y la alegría.
De nuevo nacida,
soy alma recental en el limen de otra vida.

Con sus dardos los días el vientre de la aurora desgarran.
Nace el sol. Con la sencillez originaria de los dioses
en la primera mañana del mundo sube por la falda
del monte de zafiro del espacio. Todo es nuevo
bajo el sol: el rostro de los cielos y la espalda desnuda
de las aguas, la cabellera undívaga y suelta del aire,
la bella y núbil juventud de la llanura sin sembrados,
la fuerza primogénita de mi alma. Nueva mi conciencia;
nueva la ascendente gradería de luz de mi grandeza
en la oscuridad de mi ciencia y la penumbra de mi instinto.
Hay aguas de diamante en la claridad de mi certidumbre
de que ha llegado a mí la fuerza de remontarme a la cumbre
que vió mi juventud tras los soles ponientes de la gloria.
Sé que sigo siendo siempre el mismo, más siéntome distinto.

Hermosos y joviales en su rebelión están los días.

Como extiende por el césped la lavandera sus manteles
así han tendido los rebeldes sobre mi alma la alegría.

Y se van. Y al partir, llevando en sus cristales los ungüentos
de promesas olorosas como nardos en la ambrosía
de una esperanza de ventura, con sus arcos han mostrado,
sobre la torre de las ruinas, el cadáver del pasado
destilando sobre las crines fugitivas de los vientos
el sacro sándalo y la mirra de mis viejos sentimientos.

ROBERTO BRENES MESÉN

New York, 24 de agosto de 1919.

EL ULTIMO TIRANO

La última Fiesta de la Raza celebrada en México, ha tenido ecos en esta metrópoli. Un cable procedente de allá y publicado aquí por la prensa española, hizo vaga alusión al discurso pronunciado por el Licenciado Vasconcelos: «denigrando al Presidente de Venezuela, general Juan Vicente Gómez» y de la protesta, a ese respecto, del Cónsul de Venezuela en México. Al enterarse de esa protesta de su colega en México, el Cónsul de Venezuela en esta ciudad, protestó también, pues estos señores cónsules olvidan que son simples agentes comerciales y se lanzan a la política como si fueran Ministros... protestantes.

Pero esas protestas no tienen importancia ni significación, pues quienes las formulan no son, en realidad, cónsules de Venezuela, sino simples cónsules de... Gómez.

No conozco la protesta del Cónsul Urdaneta; pero sí la de Rincones, que publicada aquí, ha resultado ejemplarmente chabacana. El principal cargo que hace al rector de la Universidad de México, es el de inoportunidad y «gran falta de tacto al escoger el día de la «Fiesta de la Raza», para desfogar sus iras contra el Presidente de Venezuela»...

No hay, a mi juicio, tal inoportunidad, ni falta de tacto en los ataques que el Licenciado Vasconcelos o cualquier otro espíritu inspirado en ideales de justicia, de libertad y de amor a la humanidad, lance contra Gómez, en el Día de la Raza o en cualquier otro, ya que el año tiene 365 días, todos útiles y propicios para defender a un pueblo oprimido y para denunciar a su verdugo. Además, Gómez, el siniestro cómitre de Venezuela, no pertenece a la raza venezolana, ni siquiera a la humana, pues a pesar de su aspecto físico, vagamente antropomorfo, todas sus protervas actividades lo denotan como un individuo de la raza de los caimanes.

Que lo digan los desterrados venezolanos de Nueva York, que aún muestran los miembros lacerados por las cadenas de las mazmorras medioevales que para vergüenza del mundo existen aún en Venezuela...

Que lo digan las viudas y los huérfanos de los «enterrados vivos», en las prisiones subterráneas de la Rotonda de Caracas y de los Castillos de Puerto Cabello y Maracaibo.

Por lo tanto denunciar el «Día de la Raza» a Gómez, no es inoportunidad, ni falta de tacto, pues, ¿qué mejor prueba de solidaridad racial y de piadoso amor puede darse al pueblo venezolano que condenar a su verdugo, desde la culminante tribuna de la Universidad Nacional?

Pobres de los pueblos en cuyas universidades no arda eternamente, como un faro ante las conciencias, el fuego votivo consagrado a la Libertad.

*

Del discurso del Licenciado Vasconcelos no conozco sino la esencia; pero ello, unido al conocimiento que adquirí de Venezuela durante una estada de seis meses, me basta para admitir que la empresa de denunciar al siniestro gobernante que oprime a ese pueblo, es una de las más nobles que pueden acometerse.

Durante mi permanencia en la *Patria de Bolívar* (nunca fué más cruel el «sic transit»), dos sentimientos se desarrollaron en mí, paralelamente: la simpatía por el pueblo oprimido y la indignación por los actos de su opresor, al grado que si salí de allí con un sólido amor por los venezolanos, que probaré de cuantas maneras pueda, salí también lleno de un santo odio para el tirano más estólido que haya estado ante mis ojos.

Caracas, la ciudad luminosa, agreste y pintoresca, que seduce al llegar, no es a la postre más que un sepulcro blanqueado; una gran penitenciaría pintada por el «camouflage» político de risueños colores; pero saturada de inicuas injusticias y de oscuros dolores que poco a poco se van percibiendo, hasta que obsesionan y llenan de pavor como cuadros del Infierno Dantesco, vislumbrados por una grieta de la tierra.

Junto a los teatros están las prisiones, donde los cautivos arrastran grillos de 60 libras en los pies y viven «emparedados» en calabozos tan estrechos que no permiten al prisionero estar ni de pie, ni acostado; sedente sólo y con los miembros encogidos. Calabozos patentados por Gómez, más inicuos que las «oubliettes» de los castillos feudales y los «in pace» de la Inquisición.

Y si las prisiones están junto a los teatros, los cuarteles están junto a los parques, henchidos de una soldadesca que nada tiene que ver con los legionarios que siguieron a Bolívar y a Anzoátegui en la epopeya libertadora, pues, en las bayonetas no llevan «clavadas las leyes», sino las brutales consignas del Mandarín de Maracay.

Caracas tiene buenas carreteras, pero si éstas hablaran, contarían en interminable historia de dolor, cómo fueron labradas en la piedra viva por miriadas de presidiarios, que bajo el látigo, trabajan de sol a sol, tanto en estas obras públicas como en las privadas del Gran Mogol venezolano.

Esos son los dolores que comprimidos por la gravitación de la dictadura, se concentran en el fondo de la risueña Caracas.—En la superficie hay un carnaval perpetuo de cortesanía exagerada y grotesca.—El bombo pagado, la «coba» oficiosa, el celo turiferario, han crecido entre los cortesanos como tumores malignos. El madrigal patizambo hace caravanas de minué, la oratoria oficial discierne laureles de trapo y edifica arcos triunfales con sebo retórico; el académico agota en regüeldos laudatorios todos los ditirambos de la epigrafía heroica y para alfombra de las patas del soldadón de Maracay, tiende el periodismo los elogios que se escatiman a Bolívar, porque Bolívar, es claro, ha pasado de moda para el mundo oficial de Venezuela!

La panoplia épica y fulgurante del mayor guerrero, del máximo genio de América, ya no es nada; lo que ahora vale es la «égida de la paz» que embraza Gómez y de que habla el Cónsul Rincones, una égida que aunque redonda y metálica como los broqueles, no es en realidad más que la tapadera de una cloaca.

Porque la paz es una olímpica matrona que en muchos casos, y éste es uno de ellos, no desdeña ser encubridora de las naciones corrompidas...

*

Yo estuve frente a Gómez en su campamento—granja de Maracay—, de donde salen los «úkases» más infames y los mejores quesos de Venezuela, porque este Sancho Panza neroniano ha encontrado la manera de alternar armoniosamente las funciones de sátrapa sin entrañas, con las de fabricante de requesones... Maracay es un reducto lleno de ametralladoras y una gran quesera, olorosa a cuajo y a estiércol.—Gómez imita pasablemente todos los quesos del mundo.—Para su ignorancia Flandes no tuvo más función en la historia que inventar cierto queso; confunde al periodista Rochefort con el queso de nombre semejante y se pone en paz con su conciencia, pensando que si ha dejado a una nación a oscuras, ha multiplicado en cambio, los ojos del queso Gruyére...

Su pasión bucólica-industrial comprende naturalmente a las vacas y a los toros, sin los cuales no habría queso posible, y su obsesora manía es la cruza del toro Zebú con la vaca Herford. Cuando habla de él, solemnemente, parece que evoca a Júpiter y cuando habla de ella, entrecierra voluptuosamente los párpados de cocodrilo, como si se tratara de Venus Anadyomena... Si Gómez llegara a saber que en Egipto se adoraba a una diosa con cabeza de vaca, la diosa Athor, impondría su culto a Venezuela como religión oficial.

Me explico ese ardor vacuno, ese frenesí taurino, pensando que Gómez en su antro de Maracay, imponiendo tributos de oro y sangre, tiene algo de un Minotauro de Creta... bastante cretino.

La ciencia administrativa del tirano está inspirada en las relaciones entre toros y vacas. Su escuela de estadista es la dehesa de Maracay. Los venezolanos como las reses, sirven para trabajar en provecho de él, arando la tierra o arrastrando carretas. Al toro indómito se le castra y al venezolano digno se le emascula en la Rotonda o en Puerto Cabello. La concepción más abstracta que Gómez tiene de la Patria es la de una gran vaca, de ubres inagotables, que él sólo tiene derecho de ordeñar.

*

Tal es el tirano en su aspecto irrisorio y aristofanescamente cómico. Lo que hay en su reverso, de victimario, de verdugo desalmado y de corruptor de pueblos rebasaría, sólo enunciado, las proporciones de esta crónica. Acaso lo revele, en parte, el folleto que prepara aquí un grupo de venezolanos, con elocuentes fotografías de prisiones y de prisioneros, documentos espeluznantes y estadísticas aterradoras.

Yo sólo he querido apoyar con el testimonio de mi experiencia, la justiciera requisitoria del rector de la Universidad Mexicana, en contra del último tirano de América y en favor del noble pueblo venezolano, requisitoria cuya aplastante fuerza de martillo hidraúlico, generada en la verdad y en la justicia, ignorará las melindrosas protestas consulares que se han producido aquí y allá.

Para conseguir ese fin no he vacilado en arrostrar los enconos de escritores que fueron mis amigos allá en Venezuela, íntimamente convencido de que ellos piensan como yo, aunque en silencio, y seguro de que dirían lo mismo que yo he dicho, si como yo, fueran ciudadanos de un país libre y vivieran en un país libre, en lugar de vivir, como los moscos del Orinoco, pegados a la lengua del caimán...

Y el último resultado, me satisface estar del lado del Libertador, de sus enseñanzas generosas y justicieras, junto a los venezolanos que sufren hoy y triunfarán mañana y enfrente de los otros, para quienes Bolívar ya no existe, sino en el troquel de las monedas acuñadas por el tirano.

José Juan Tablada

New York, octubre, 1920.

(*Excelsior*, México).

HUERTAS CASERAS EN HEREDIA



CARLOS CASTRO — III Año Humanidades.

ANTENOR CASTRO — I Año Humanidades.

ESCUELA NORMAL.—30 m. × 15 m. = 450 m².

SON hermanos y han ganado el primer premio en el concurso de huertas caseras de la Escuela Normal.

Informan lo siguiente: «Principiamos nuestra labor en junio. Era un pedazo de cañal que arrancamos; cercamos con caña de bambú, pues hay en casa muchas gallinas.

»Una vez nivelado y preparado el terreno trazamos eras, hicimos algunos semilleros y plantamos algunos almácigos.

»Los pulgones nos hacían daño; los pájaros también (en lechuga, etc.) pero continuamos, y ahora nuestros productos no solo abastecen el hogar sino que nos queda para vender. Sólo de lechugas hemos vendido ₡ 5.00».

Hay que pensar que estos jóvenes tienen una verdadera huerta: repollos, pepinos, apio, perejil, tomates, cebollas, ajos, vainicas, lechugas, culantro, etc., etc. Todo es precioso, cultivado con verdadero cariño.

Concluye el informe con esta frase: «Por lo general la falta de constancia y experiencia son las que nos hacen fracasar; tratemos de aquirir la experiencia, seamos constantes y, al final de la jornada, nos espera el éxito».

HAN trabajado en compañía tomando para su labor los *minutos* que les dejaban libres los estudios.

Era un solar duro, lleno de piedras; y es digno de encomio el empeño de estos jóvenes que están en un año de la Escuela en que el trabajo es mucho.

Han sembrado rábanos, cebolla, repollo, tomate, apio, chile dulce, zanahoria, lechuga.

Algunos se han dado muy bien, otros, como el apio, regular o mal.

En general ha habido producto que casi en su totalidad se consume en el hogar.

De repollo se vendió ₡ 1.50 y están principiando los tomates.

Esta huerta, como algunas otras, ha sido hecha en compañía y vemos saltar aquí otra ventaja de esta labor.

La cooperación se inicia y puede que ese espíritu anticooperador que nos aniquila se vaya a destruir fomentando las huertas caseras.

Jóvenes que hoy cooperan, serán hombres nuevos, con ideales sanos, con fe en el trabajo en unión, que levantarán el país.



HERNÁN ARGUEDAS.—PORFIRIO ALVARADO.—JUAN BAUTISTA BOLAÑOS.

II Año Normal.—ESCUELA NORMAL.—42.75 m².

EL PAPALOTE

En la bella transparencia de la tarde con sol distinguí el papalote rojo, dominando las casas y los campos. Soplaba la brisa fresca y parlera del comienzo de la estación seca; la naturaleza hacía gala de todas sus bellezas y hasta el alma como quería salirse del cuerpo y lucir. Y por encima de todo, con la serenidad palpitante de una estrella, mejor aún, de una luna color de sangre, volaba el papalote.

¿Qué mano oculta mantenía tensa, con cuidado solícito, la cuerda que lo hacía elevarse? ¿Qué cariño infantil o adolescente, por un capricho adorable, vigilaba para que ninguna ráfaga traidora o percance desgraciado pudiera turbar su tranquilo vuelo?

Lo veíamos, rojo, y resplandeciente por los rayos del sol, quieto, como clavado en la extensión magnífica. Solamente la *cola* negra, nudosa, como ondulante fila de puntos suspensivos, y las *barbas* laterales, hacían recordar que lo animaba una vida transitoria y que su elevación era obra de diversas causas también transitorias. Pero el ojo no podía percibir el misterioso hilo que lo ligaba con la tierra, aunque sí comprendía que allí debía estar, invisible. Y con eso eran más bellos sus esfuerzos inútiles por ascender más, inútiles por el hilo y posibles por el hilo.

Como para completar el cuadro la imaginación adivinaba entonces, en un jardín ignorado, la presencia de un muchacho robusto, en alto el brazo hábil para mantener suspendido allá arriba el objeto de su deleite...

Así la ilusión de nuestro espíritu... Cosa frágil, como las cañas y el papel, logra vencer las perdurables cosas de la tierra, logra desprenderse de la realidad y un minuto brilla soberana ante los ojos estupefactos de los que no la poseen, para descender luego, ¡ay!, tal vez destruida y sin dejar otra huella que su recuerdo simbólico, bella nota de humanidad entre el ocaso divino!

Así como el papalote, la ilusión necesita de un cuerpo grosero, de un pobre ser mortal de vida mísera y rastrera, pero cuya soñadora mentalidad sea capaz de cernerse sobre las luchas absurdas de los hombres y las bestias para descubrir horizontes más generosos; como él, necesita de un hilo conductor que lo impulse, que lo contenga, que posibilite su ascensión y que lo una al barro aun cuando se halle entre las nubes, y como el papelote, la divina ilusión tiene la sagrada locura de elevarse más y más, hasta llegar un día a vivir entre los astros, donde se siente el infinito y sereno influjo de Dios...

SALVADOR UMAÑA.

1919.

Volumen de la Pirámide y Cono Truncados haciendo abstracción de la Raíz Cuadrada

Rarísimo es, seguramente, el caso en que se nos ofrezca calcular el volumen de algo, y sobre todo, de una pirámide o de un cono truncados: nuestra «vida práctica» es tan estrecha que con saber leer, escribir y contar casi hemos terminado lo indispensable para ella; pero si nos alejamos de ese practicismo estúpido y absurdo para remontarnos a un concepto superior de «lo práctico», ni las más irreales y fantásticas teorías nos parecerán inútiles. Hoy traigo a estudio esto de los volúmenes de la pirámide y del cono truncados que, sinceramente lo confieso, en esa vida animal, desprovista de idealismo, que llaman «vida práctica» nunca lo he necesitado y creo que no lo necesitaré.

Escribo estas líneas sobre todo para los maestros, pero, indirectamente, ellas son para los escolares, a quienes harán un bien de seguro; digo que harán un bien a los escolares, porque si pensamos en lo fastidioso que es calcular el volumen de esos cuerpos (troncos de pirámide y de cono) por el método seguido en nuestras Escuelas, veremos que será difícil sacar de ello el provecho deseado. Ese método consiste en calcular la superficie de la base media proporcional entre las dos del tronco (superior e inferior) multiplicando las superficies (los números que las expresan mejor dicho) [1] de dichas bases y extrayéndole a este producto la raíz cuadrada, lo que es un tanto difícil.

Este método que traigo, evita la extracción de esa raíz cuadrada; se le conoce con el nombre de «Fórmula de Leonardo de Pisa», pero lo expondré más clara y más extensamente de como lo traen los «Elementos de Geometría» por G. M. Bruño, donde por primera y por única vez lo he visto.

Como las dos bases del tronco (cualquiera) son polígonos semejantes, [1] sus superficies están en la misma relación que los cuadrados de sus líneas homólogas, tendríamos, llamando B y b las superficies de las dos bases (B la mayor y b la menor) y A y a dos líneas homólogas de dichas bases, respectivamente, que:

$$(1) \qquad B \div b = A^2 \div a^2$$

pero

$$(2) \qquad A^2 \div a^2 = (A \div a)^2$$

y si suponemos que la relación entre A y a, o entre cualesquiera dos líneas homólogas respectivamente es n, tendríamos que:

$$A \div a = n$$

y que:

$$(3) \qquad (A \div a)^2 = n^2$$

de donde reemplazando esta igualdad (3) en la (2) sería:

$$(4) \qquad A^2 \div a^2 = n^2$$

y por consiguiente, de la (1) y la (4), tendríamos que:

$$(5) \qquad B \div b = n^2$$

de donde tendremos, multiplicando ambos miembros de la anterior igualdad (5) por b, que:

$$(6) \qquad B = b \times n^2;$$

multipliquemos por b esta última igualdad (6) y entonces será:

$$B \times b = b^2 \times n^2$$

o también:

$$(7) \qquad B \times b = (b \times n)^2;$$

extrayendo la raíz cuadrada a los dos miembros de esta igualdad (7) resultará:

$$\sqrt{B \times b} = b \times n$$

es decir que *para encontrar la superficie de la base media proporcional entre las dos del tronco, se multiplica la superficie de la base menor por la relación entre los lados homólogos de las bases del tronco.* [2]

---

(1) En adelante entenderé eso por superficie: los números que expresen la medida de una superficie.

(1) Me refiero a los troncos de bases paralelas; si son de bases no paralelas obedecen a otras leyes, seguro complicadas y tal vez poco conocidas.

(2) Esta relación es siempre constante en dos polígonos semejantes dados, cualesquiera que sean los lados homólogos que se tomen.

Pero de la igualdad (6) deducimos que:

$$(8) \qquad b = B \div n^2$$

y multiplicando ambos miembros de esta igualdad (8) por B tendremos que:

$$B \times b = B^2 \div n^2$$

o sea que

$$B \times b = (B \div n)^2$$

de donde resulta

$$\sqrt{B \times b} = B \div n$$

lo que nos dice que *para calcular la superficie de la base media proporcional entre las dos del tronco, basta dividir la superficie de la base mayor por la relación entre los lados homólogos de ambas bases (la menor y la mayor)*; de modo que la fórmula para el volumen del tronco de pirámide y de cono, llamando h la altura del tronco, B y b las superficies de las dos bases respectivamente y n la relación entre los lados homólogos de dichas bases, sería:

$$(9) \qquad \sqrt{} = \frac{h}{3}(B + b \times n + b)$$

o también:

$$(10) \qquad \sqrt{} = \frac{h}{3}(B + B \div n + b)$$

En el tronco de cono la base media sería igual a $\pi \times R \times r$, llamando R y r los radios de los círculos mayor y menor del tronco de cono respectivamente; las fórmulas (9) y (10) serían entonces ambas iguales a:

$$\sqrt{} = \frac{h}{3}(\pi \times R^2 + \pi \times R \times r + \pi \times r^2)$$

que simplificada se reduce a

$$(11) \qquad \sqrt{} = \frac{\pi h}{3}(R^2 + R \times r \times r^2)$$

pero

$$(12) \qquad \frac{\pi h}{3} = \frac{\pi}{3} \times h$$

y

$$(13) \qquad \frac{\pi}{3} = 1{,}0472 \ ^{(1)}$$

reemplacemos este valor (13) en (12) y tendremos que

$$(14) \qquad \frac{\pi h}{3} = 1{,}0472 \times h$$

finalmente reemplacemos este valor (14) en (11) y tendremos la fórmula

$$\sqrt{} = 1{,}0472 \times h\,(R^2 + R \times r + r^2)$$

De ese modo se evita la extracción, difícil a veces, de la raíz cuadrada y se subsana con una simple multiplicación o con una sencilla división.

La «fórmula de Leonardo de Pisa» es, más o menos, la siguiente:

$$\sqrt{} = \frac{b \times h}{3}(1 + n + n^2) \ ^{(2)}$$

Para no ser más extenso no la demuestro.

VITAL MURILLO

San Pedro de Poás, 3. XII. 1920.

(1) Aproximado por defecto con menos error que una unidad del quinto orden decimal.

(2) En los «Elementos de Geometría» por G. M. Bruño aparece esta forma:

$$\sqrt{} = \frac{b \times h}{3}(1 + K + K^2$$

Nuestras Ediciones en el Exterior

FLORILEGIO

Por ALBERTO J. URETA

MÁs de una vez, cruzando las silenciosas calles de un Parque, he experimentado no séqué estremecimiento espiritual al sentir cómo crugían, bajo mis pies, trituradas, las hojas secas que alfombraban el suelo. Eran como cadáveres de cosas que se deshacían, de cosas que horas antes, acaso, vivían en la irradiación deslumbrante de lo que, por un momento, nos atrae y cautiva en la gran Naturaleza. Leyendo estos hermosos versos del poeta peruano Ureta he sentido una impresión semejante. El poeta nos da en sus estrofas desprovistas de todo artificio una expresión directa de lo que real y positivamente siente. Es una poesía otoñal, suavemente melancólica, impregnada de efluvios de cosas muertas que van desvaneciéndose lentamente en el fondo perturbado del alma. Predomina en ella, en más de una ocasión, un tono elegiaco que rara vez o nunca toca en los confines de la desesperanza. Y es porque adentro, muy adentro, en lo más hondo de la entraña de este *hombre de lo bello*, como llama Emerson, el poeta, florece y se dilata un sentimiento místico apaciguador y noble. Ureta, como se ha indicado ya, tiene conexiones más o menos vagas con Francis James. Pero para mí son afinidades muy estrechas de carácter espiritual. Ambos parecen poseer el mismo sentimiento nostálgico de la vida. En *Le Deuil de primeveres*, puede verse eso. Pero imitación directa no hay ninguna.

Para dar una idea de esta poesía clara, autumnal, sencilla, sin refinamientos rítmicos, preciso sería copiar algunos de los versos que trae este acertadamente llamado *Florilegio*. En un jugoso comentario crítico acerca de este poeta, Víctor Andrés Belaunde se pone sobre su cabeza estos versos que yo también pongo sobre la mía:

Se quema el tiempo sin cesar. Las horas
caen hechas ceniza
y ruedan al abismo de la nada
las dichas y las penas confundidas.
Cada hora que se quema es una lágrima,
alguna vez—muy rara - una sonrisa,
y siempre una amenaza que nos sigue
y nos acecha al borde de la vida.

Si es que sufres más tarde,
si el Destino de una ilusión te priva,
piensa—el poeta te lo dice—piensa
que al volar de los días,
cuando el pasado sea ante tus ojos
cómo una flor marchita,
han de quedar tan sólo
de todos tus dolores y alegrías
un recuerdo muy tenue que se esfuma
y un puñado de tiempo hecho ceniza.

¿No es verdad que estos versos dan la impresión neta y precisa de algo muy personal y muy sinceramente sentido? ¿Verdad?

FED. GARCÍA GODOY

(*Listín Diario*, Santo Domingo, R. D., 21—X—20).

A ORILLAS DEL ESCALDA

LA VOZ DEL ALCOHOL

TRIUNFO DE UNA NIÑA

Porque su REPERTORIO, distinguido amigo García Monge, es altamente educador y sugeridor de ideas y acciones excelentes, le envío la composición de la niña María E. Uroz, alumna de la Escuela de 2º grado Nº 12, de Montevideo, que tuve el gusto de admirar bajo la doctísima dirección de la señorita Débora Vitale d'Amico. Dicha composición mereció este año el primer premio del concurso promovido por el diario *La Razón* a favor de la campaña antialcohólica que hace tiempo se lleva a término en el Uruguay.

JUAN RAMÓN URIARTE

OID la voz del alcohol: «Yo soy el mensajero de la muerte, soy el príncipe de las alegrías impuras; yo intoxico a la raza; yo elimino la fortaleza del cuerpo después de haber hecho desaparecer la salud mental; yo soy primero el excitante, después el narcótico, y por último el veneno; yo soy un líquido quemante, materia prima de una industria innoble y criminal, con caminos ocultos hacia los asilos de mendigos, manicomios, sanatorios, cárceles y lazaretos, donde buscan refugio los que ya han sucumbido, vencidos por mí, pulpo detestable».

Esta es la palabra del alcohol, que como inmensa ironía, amenaza a la víctima que lo acepta con una venganza terrible: verter el veneno de la copa en los hijos que, por criminal injusticia, nacerán con un estigma de degradante inferioridad y de frente a la senda tortuosa de la miseria física y moral!

Gladstone, el eminente inglés, llamó al alcohol «el flagelo humano». Y es realmente así este líquido que «bajo del viñedo que verdea y fructifica al sol, oculta la obscura caverna llena de recodos, ramificaciones, dédalos».

El alcohol es agua de muerte que esconde un precipicio fatal. ¡Desgraciado del que cae en él!

Tratemos de asomarnos a ese antro. ¿Qué vemos?

El líquido que ha quemado la boca, llega al estómago. Allí las células se impregnan con los vapores del tóxico y empiezan a formarse úlceras terribles.

El hígado sufre una hipertrofia y el canal biliar se paraliza.

Los riñones incapaces de ejercer su acción depuradora, dejan los residuos en la sangre. Y así vemos como el líquido sanguíneo que debe ser savia de vida, es un líquido morboso, que en lugar de oxígeno, ofrece al organismo sólo toxinas.

No habiendo sangre pura, se resiente el cerebro, el órgano que nos distingue de la anormalidad y atacado el centro nervioso, desaparece todo lo que de noble, de grande, de altivo, de estimable, de «humano» tiene el hombre.

Algo más nos muestra el abismo: gargantas irritadas, llagas intestinales, pulmones con cavernas tuberculosas, arterias y venas dilatadas; apoplegía, parálisis, imbecilidad, locura. Y todo esto, en medio de ilusiones, alucinaciones, falta de voluntad, vértigos, embrutecimiento. Esta es la obra nefasta del alcohol.

Si a su paso somos indiferentes, seremos cómplices.

Nosotros formamos la nueva generación del Uruguay, ¡rodeemos y levantemos bien alta la bandera que la «Liga Nacional contra el Alcoholismo» ha desplegado, para honra de nuestra patria, para beneficio nuestro y como sagrado deber para los que nos sucederán!

Seamos «enérgicos» con el vicio, «enérgicos hasta la crueldad»; ¡que sea la nuestra la energía del hombre de bien que cumple misión sagrada!

¡El vicio no puede tener ningún pretexto!

LA MENTIRA DEL ORO

En un artículo [1] sobre el *por qué de la desvalorización del oro*, nos atrevimos a adelantar el concepto de que quizá el criterio económico de la humanidad cambie, porque de otra manera la desvalorización llegará a ser enorme en tiempo no muy lejano.

A la rata de desvalorización de 4.3% anual, los valores del dólar vendrán a ser los siguientes:

1930	$ 0.23
1940	0.15
1960	0.06
1980	0.02
2000	0.01

Es decir que dentro de 80 años el valor del dólar será de *un centavo*.

Hoy queremos tratar un poco sobre un tema que se relaciona algo con esto.

¿Para qué sirve el oro? En una parte casi ínfima, para usos industriales. En escala un poco mayor, para joyería. Y casi en su totalidad, como moneda.

De esta última parte una pequeña cantidad circula en los mercados, y la mayor parte se mantiene en los Bancos como encaje forzoso de los billetes representativos de oro.

De suerte que una gran parte de la Humanidad suda, gasta sus energías, consume vidas, para obtener un metal condenado a ser guardado en las cajas enormes de los bancos emisores, por los siglos de los siglos.

Pero pensemos ¿en qué tonel cabría el sudor diario de los mineros que batallan por arrancar a los filones el áureo metal? ¿En qué cementerio cabrían los muertos anuales que a esta industria hay que asignarle? ¿Cuántos kilómetros de ferrocarril, qué número de obras de progreso positivo, productoras de bienestar a la Humanidad podrían ejecutarse con las energías consumidas en el mundo en esta industria infecunda?

¿Y todo, para qué?

Para nada. Para guardar el oro en otro lugar: en vez de dejarlo guardado en las entrañas de la tierra en donde lo almacenó la Naturaleza, guardarlo en cajas fuertes y pesadas, pero sin producir ningún resultado realmente positivo.

Si un habitante de Marte, por ejemplo, desprovisto naturalmente de los prejuicios absurdos que la civilización ha acumulado en nuestra mente, visitara nuestro planeta y viera los sacrificios que nos cuesta extraer de las profundidades de la tierra este ambicionado metal, teniendo que trabajar hasta a mil metros debajo de la superficie, en una atmósfera infecta y lóbrega, con un calor atroz, cayendo sobre el cuerpo desnudo del minero una lluvia constante, y expuesto siempre a morir a causa de una explosión, o asfixiado por los gases que se producen en los socavones, o aplastado como una sabandija por una roca que se desprende, teniendo que oradar con el taladro y tumbar con la dinamita la roca dura que atesora los hilos amarillos, y acarrear después TONELADAS y TONELADAS de ella; que luego hay que triturar y elaborar con un desgaste y un estruendo enormes para sacar unos POCOS GRAMOS de lodo amarillo;—si un habitante de otro planeta—decimos—viera esto; y conociera el uso que le damos—guardarlo en unas cajas para respaldar pedazos de papel—no podría menos de considerarnos una raza de locos.

Cerremos los ojos, concentremos nuestra imaginación en el problema que nos ocupa, meditemos haciendo a un lado los prejuicios mentirosos en que nos hemos criado, y nos daremos cuenta de esta locura de la sociedad humana.

—

Por eso, cuando adelantábamos el concepto de que el criterio económico de la Humanidad cambiará, no hemos creído decir algo que pueda ser absurdo, aunque así lo parezca. ¿Qué ha hecho Rusia? Innundar el país de papel moneda, sin respaldo, para destruir la mentira del oro.

Ahora, supongamos la Humanidad con ideas un poco distintas a las actuales. Supongamos en una gran conferencia internacional, un acuerdo unánime de todos los países de proscribir el oro, para ahorrarnos esas energías y esos sacrificios y emplearlas en algo positivo. Supongamos finalmente un patrón internacional, infalsificable y en un metal barato para cambiar el encaje de los bancos, y que sólo se emitiera por una sola entidad para todos los países, y a los cuales se les repartiera y aumentara según su riqueza, mediante determinadas condiciones, y entonces el oro se habrá hecho innecesario.

Claro que no es que nosotros creamos que este sería un sistema aceptable, y ni siquiera es que lo propongamos. Sólo queremos hacer dúctil, hacer concebible la idea de la eliminación del oro. Y de esto no nos queda la menor duda. Para ello basta un razonamienio muy sencillo:

Si mediante los progresos de la radioactividad se llegara a fabricar el oro de una manera tan abundante como se produce el hierro, por ejemplo, aquel perdería su valor y vendría a ser un metal tan poco apreciable como el hierro mismo. ¿Por esto habrá de eliminarse la raza humana? Nó; aguzaría su ingenio y se haría un sistema económico distinto al actual (probablemente sin metales o piedras preciosas como respaldo de los billetes) y, habría dado un paso enorme, un paso trascendental hacia el progreso.

¿Por qué no hacer esto antes?

—

¡Definitivamente hay que convenir que el oro es una de las más absurdas y más perjudiciales mentiras de la Civilización!

G. Sanín Villa

Setiembre de 1920.—(*Colombia*. Medellín).

(1) Véanse los N.os 7 y 8 del Repertorio.

VITAL MURILLO

Ya es un matemático. Con el pie firme en la matemática, llegará a la filosofía. Es una hermosa realidad de la ciencia en Costa Rica. En prensa está su primer libro de matemáticas.

La Escuela Normal, en donde se ha educado, puede contarlo entre sus hijos que más la honran. A propósito, son interesantes las confesiones que hace en carta al Editor del REPERTORIO:

....; y ahora confieso sinceramente que mi cariño por las ciencias exactas, sobre todo, se lo debo a la Escuela Normal: allí fué donde yo sentí deseos de saber Matemáticas: allí fué donde yo comencé a estudiar solo, a salirme de los Programas, a investigar. Una vez, hace poco, me decía un compañero que si algo le debíamos nosotros a la Escuela Normal era independencia, personalidad, criterio propio; y eso es lo cierto; de allí no saldrán sabios, como no lo saldrán de ningún colegio, pero sí salen hombres independientes, con una personalidad propia. Bien dice Ramón y Cajal, el gran sabio español, que "de los dóciles y humildes podrán salir los santos, pocas veces los sabios"; esa docilidad y esa humildad de que habla el gran histólogo no son más que ausencia de personalidad, falta de criterio, esclavitud intelectual, esclavitud del pensamiento que es de las más terribles.

Le estimaría mucho me enviase una lista de los libros de Matemáticas y Cosmografía existentes en la Biblioteca Nacional, por lo menos libros de los matemáticos antiguos más célebres como Euclides, Arquímedes, Ptolomeo, Apollonius, etc. y de los modernos, Fermat, Pascal, Newton, Leibnitz y Poincaré, etc.

PRIMER VUELO

Para ALBERTO POSSE, afectuosamente

Mientras el aviador prueba la máquina y hace girar su hélice inquieta, el pasajero solitario se inclina sobre su corazón. ¿Está acaso resuelto a afrontarlo todo como la nave temblorosa? Dos o tres veces en la vida—únicamente—pidió al destino su respuesta inmediata y quiere saber si el cuerpo miserable seguirá al alma pronta, como el payaso de Banville, a dar un salto mortal hasta la luna.

Pero ya los latidos de la máquina cubren la voz y los pensamientos. ¡Adiós, mundo verde, tierra de sepulcros! La Ascención pudo ser así, un rapto suave con el acerbo desgano del mundo que va perdiendo sus contornos, mientras relucen todavía las sumidades urbanas mensaje de luz al que se va. Ningún rumor terreno sino este ruido del corazón celeste, ningún camino sino el cielo infinito. Todavía—y hubiera sido así la inquietud de los Cristos y los Elías—bajamos la cabeza para decir: «Ese es Versalles; allí debe estar, tras de la bruma cenicienta y metálica, París». Pero hemos traspasado ya las más altas rutas de golondrinas, la zona templada de los trinos, para subir al país de los grandes vientos adonde llegan las aves de presa. Y a su imagen, lejos del nido ruin, en el espacio sin límites, estamos navegando con la nube. Frente al sol desnudo, en la ribera del cielo, todo aquel viento que llega de los astros, yodado por los mares invisibles, se entra en el alma como por los cañones del ala y nuestro anhelo grita al piloto: «¡Más arriba!»

Más arriba, a lustrarnos en la profundidad azul, a palpar la nube y seguirla hasta que vierta sobre los hombres su mensaje de lluvia, adonde expire la voz de las altas campanas y la soledad absoluta recompense a quien estuvo tanto tiempo en su roca terrestre divirtiéndose ignominiosamente con el irónico ruido de sus cadenas...

Mas ya el piloto prudente que no busca, como nosotros, la patria infinita, ha virado, deslizando el ala, torciendo el rumbo a las pálidas praderas conocidas. Se quedan atrás las nubes y comenzamos a ver las humaredas. El pequeño mundo acrecienta sus tejados lustrosos y colora de nuevo sus tierras verdes. De todas las torres de Babel nos llaman a la prudencia del alero común. Hermana golondrina, buenas tardes! Ya está a la vista el campo numerado, ya llegamos a pisar el suelo de la evación, ya vienen los hombres que nos cogen del brazo para aprisionarnos otra vez en la tierra de todos.

VENTURA GARCÍA CALDERÓN

(*América Latina*, París).

Los primeros tomos de la BIBLIOTECA LATINO AMERICANA que dirige en París don Hugo de Barbagelata, ya se han publicado. Son:

Rubén Darío: *Epistolario* ...... ¢ 1-25
Varios autores: *Rodó y sus críticos* 3-00
F. García Calderón: *El Wilsonismo* 1-25
Gertrudis Gómez de Avellaneda: *Sab* (novela) 3-00

Ud. los hallará en la Administración del REPERTORIO.

Imprenta y Librería Alsina.—San José, Costa Rica.